

MANIFIESTO DEL ARTE EN SIMBIOSIS

Por Chicote CFC
(Creador del Simbiosismo o Arte Simbiótico)

I. ORIGEN Y FUNDAMENTO

El Arte en Simbiosis nace de la necesidad de reconciliar dos mundos que, durante siglos, han caminado en paralelo: el de la pintura y el de la fotografía.

Si el hiperrealismo buscaba que la pintura alcanzara la apariencia fotográfica, el Simbiosismo invierte este paradigma: su propósito es que la fotografía adquiera la cualidad pictórica, expresiva y emocional del arte plástico.

Donde el hiperrealismo aspiraba a imitar lo real, el Arte Simbiótico busca transmutarlo.

No se trata de copiar la realidad con exactitud milimétrica, sino de fusionar la verdad del instante con la emoción del creador, para que la imagen respire como una pintura viva.

El Simbiosismo no niega al hiperrealismo, sino que lo redimensiona: transforma su lógica imitativa en una lógica simbiótica, donde lo fotográfico y lo pictórico dialogan y coexisten en equilibrio.

II. LA FOTOGÉNESIS

Toda obra simbiótica nace de una fotogénesis, entendida como la fotografía original tomada por el propio artista, este principio es inquebrantable, jamás procedente de fuentes ajenas, bancos de imagen o referencias externas.

La fotogénesis constituye el germen vital de la simbiosis: la materia viva sobre la que se construye la transformación simbiótica. Cada fotogénesis es una semilla única, irrepetible, capturada en el instante donde la realidad se presta al diálogo con la creación.

La fotogénesis no es una simple toma de imagen, sino un acto fundacional.

III. LA SIMBIOSIS

El proceso simbiótico implica una fusión entre lo real y lo interpretado, entre lo técnico y lo emocional.

A través de intervenciones visuales, plásticas o digitales, el artista genera una coexistencia equilibrada entre la imagen original y su transfiguración estética.

No se trata de manipulación ni de artificio, sino de interdependencia creativa: una alianza orgánica donde ambos lenguajes —fotográfico y pictórico— se nutren mutuamente, dando lugar a un tercer territorio visual.

En contraposición a los procesos basados en apropiación o copia, el Arte Simbiótico defiende que solo aquello que el artista ha vivido, visto y sentido puede transformarse en obra simbiótica auténtica.

La simbiosis es el proceso de fusión entre lo real y lo interpretado, entre la fotografía y la plástica.

El artista interviene la fotogénesis, pero no para borrarla ni dominarla, sino para entablar con ella un diálogo de reciprocidad.

La imagen y la intervención se necesitan mutuamente; ninguna prevalece sobre la otra.

Así, la obra simbiótica no reproduce la realidad, sino que la reinterpreta emocionalmente, creando un territorio visual nuevo donde lo fotográfico se vuelve pictórico sin dejar de ser imagen.

IV. LA MATERIA SIMBIÓTICA

La obra simbiótica es una creación híbrida que conserva la memoria del instante fotográfico, pero respira la libertad plástica del gesto artístico.

Su superficie, sus texturas y sus colores responden al diálogo entre la verdad capturada y la emoción interpretada.

El resultado no es una fotografía intervenida ni una pintura digital, sino una entidad simbiótica autónoma, con identidad propia que participa de ambas naturalezas.

La materia simbiótica conserva la memoria del instante fotográfico, pero adquiere textura, profundidad y densidad plástica.

V. FILOSOFÍA SIMBIÓTICA

El Arte en Simbiosis reivindica la unidad de los opuestos:

- lo analógico y lo digital,
- lo instantáneo y lo meditado,
- lo documental y lo simbólico.

Cada obra es una metáfora de convivencia y de fusión equilibrada, un reflejo de cómo los contrarios pueden complementarse para generar un nuevo orden visual.

El Arte en Simbiosis se sustenta en el principio de la coexistencia armónica:

- entre lo analógico y lo digital,
- entre lo objetivo y lo subjetivo,
- entre lo real y lo simbólico.

Frente al hiperrealismo —que perseguía la perfección de la apariencia— el Simbiosismo busca la perfección del equilibrio.

En lugar de competir con la realidad, la integra.

Cada obra simbiótica es una metáfora de convivencia: una síntesis visual donde las dualidades se reconcilian.

VI. ÉTICA Y AUTENTICIDAD

El Simbiosismo defiende la autenticidad de la mirada del autor como eje irrenunciable del proceso creativo.

Solo el artista que experimenta, observa y captura su propio mundo puede generar una verdadera obra simbiótica.

El uso de imágenes ajenas anularía la esencia del movimiento, rompiendo la cadena vital entre percepción, creación y transformación.

El movimiento simbiótico se fundamenta en la honestidad del proceso creativo.

El artista simbiótico no copia, no reproduce, no toma prestado: genera.

La autenticidad proviene del vínculo directo entre quien capta la fotogénesis y quien realiza la transformación simbiótica.

Esa continuidad vital entre observación, captura e interpretación es la esencia del movimiento.

VII. FINALIDAD SIMBIÓTICA

El propósito último del Arte en Simbiosis no es imitar la realidad, sino trascenderla.

Busca despertar en el espectador una experiencia estética que trascienda la técnica, donde lo visible y lo invisible dialoguen.

La obra simbiótica invita a una lectura sensorial y filosófica: a descubrir, tras la apariencia de lo real, la presencia latente de lo simbólico.

La finalidad del Arte en Simbiosis no es competir con la realidad ni con la pintura, sino trascender ambas.

El objetivo no es reproducir el mundo visible, sino revelar su resonancia interior.

La obra simbiótica actúa como un puente entre el mundo tangible y el imaginario, invitando al espectador a percibir la imagen como una presencia viva.

VIII. PRINCIPIO VITAL

Como sostiene su creador:

“Todo lo que se perpetúa en el tiempo con éxito parte de una simbiosis.”

En esta afirmación se condensa el espíritu del movimiento: toda creación duradera nace del equilibrio entre fuerzas diversas que aprenden a convivir.